



XIII Certamen Literario 2009

*Evaristo Bañón*



M.I. AYUNTAMIENTO  
DE CAUDETE



XIII Certamen Literario 2009  
*Evaristo Bañón*



M.I. AYUNTAMIENTO  
DE CAUDETE

# Troy el perro cojo

Había una vez una tienda de animales. La dueña de la tienda se llamaba María. Había un perro que se llamaba Troy que no lo quería nadie porque estaba cojo.

Un día fue una niña que se llamaba Carla y le gustó mucho el perro pero cuando se dio cuenta de que estaba cojo eligió otro y Troy se quedó en la tienda esperando a que fuera otro cliente. Por la noche María se dejó la puerta abierta y Troy se marchó.

Daniel era un niño muy travieso y muy despistado. Ese día fueron a ver un centro comercial. Daniel se quedó mirando unos juguetes y se despistó de sus papas. Dio una vuelta por el centro comercial pero no los encontró y se fue a la calle para ver si los encontraba fuera. Llegó la media noche, Daniel y Troy iban perdidos por las calles. Daniel tenía mucha hambre y sueño y estaba muy asustado porque no encontraba a sus papás, como también estaba muy cansado se sentó en un banco de un parque y se puso a llorar, en eso Troy encontró a Daniel y al verlo llorar, Troy empezó a chuparle la mano. Daniel dejó de llorar al ver que no estaba solo.

Al rato acudió la policía, que los iba buscando toda la tarde porque los habían avisado los padres de Daniel y la dueña de la tienda. Los policías llevaron a Daniel a su casa y a Troy a la tienda. Al día siguiente los padres de Daniel fueron a la tienda de María para comprar a Troy y le contaron a María que Daniel desde que se levantó no paraba de hablar del perro. Mientras tanto Daniel y Troy estaban jugando.

María decidió regalar el perro a Daniel y se puso muy contenta al ver que al fin Troy ya tenía un amigo.

Y colorín colorado este perruno cuento se ha acabado.

Categoría **A**

Autor:  
Alejandro Maestre Albertos  
Primer Premio Narrativa

# Un elefante en casa

Un día Jaime y su familia se fueron al zoo. A Jaime le gustaban los animales sobre todo los elefantes. Cuando llegaron al zoo, Jaime se fue a verlos. Estuvo viendo los elefantes y dándoles de comer. Entre ellos había un elefante pequeñito que se hizo muy amigo de él. Llegó el momento en que Jaime se tuvo que despedir del pequeño elefante.

- Adiós amigo hasta pronto, dijo Jaime. El pequeño elefante se quedó muy triste y decidió escaparse del zoo y buscar a su amigo. Cuando llegó la noche uno de los vigilantes se quedó durmiendo al lado de la jaula y el pequeño elefante utilizó su trompa para coger las llaves sin que se diera cuenta y escaparse.

A la mañana siguiente, Jaime se despertó y vio una trompa detrás de las cortinas. Se puso muy contento al ver a su pequeño amigo.

Tendré que esconderte en el armario para que nadie te vea. Jaime se pasaba todo el día en su cuarto jugando con el elefante. Hasta que un día su vecino estaba jugando al fútbol en su jardín cuando sin querer coló la pelota en la habitación de Jaime. El niño le pidió permiso a los padres de Jaime para coger la pelota. Cuando el niño abrió la puerta se dio un susto enorme al ver un elefante durmiendo en la cama. Salió corriendo:

- ¡Socorro, socorro, un elefante!

Los padres de Jaime descubrieron su secreto le dijeron que el mejor sitio para que viva es con su familia. Jaime se puso muy triste, pero comprendió que su amigo debería estar con su familia.

- ¡Adiós amigo, te echaré de menos! - dijo Jaime.

Los padres de Jaime le prometieron ir todos los domingos al zoo. Y desde entonces Jaime y el pequeño elefante se vuelven a juntar.

Categoría **A**

Autora:  
Carmen Tormo Martínez  
Segundo Premio Narrativa



# El Dragón y el Guerrero

Érase una vez, un dragón mágico que tenía el cuerpo de color rojo; tiraba fuego por la boca y destrozaba las calles. Ocurrió que un guerrero se enfrentó al dragón. Lucharon y lucharon y al final hicieron un trato: Si el dragón no destrozaba las calles, el guerrero lo dejaría en paz.

Un día la mujer del dragón puso un huevo y un humano se lo quitó. La dragona iba buscando el huevo y buscándolo destrozó la ciudad. El guerrero lo vio. Pero no luchó contra ella, porque hablaron y él supo que un humano le había quitado el huevo. Encontró el huevo y se lo devolvió. Los obreros arreglaron la ciudad. Cuando nació el dragón del huevo, el hijo del guerrero jugaba con él. Le quería enseñar a andar pero era inútil. Cuando el dragoncito se hizo mayor, su padre le enseñó a volar y a veces se llevaba volando al hijo del guerrero. Se hicieron muy, muy amigos.

Pero el hijo del guerrero tenía que ir al colegio y el dragoncito se enfadó. Tuvieron una idea: el dragoncito se quedaría jugando en el patio, hasta que se terminaran las clases y así lo hizo. Al salir del colegio, se fueron al parque y estuvieron jugando mucho tiempo, hasta que sus padres los llamaron. No se querían ir y los castigaron.

El castigo fue que no podían salir en una semana, pero los castigaron juntos en una casa. El hijo del guerrero vio una trampilla y allí había caramelos, chuches y muchas cosas que les gustaban mucho y se quedaron allí.

Cuando fueron sus padres a buscarlos tuvieron que salir de la casa porque ya no estaban castigados. Salieron y se fueron disimulando. Cuando sus padres no miraban volvieron otra vez a la casa. Se comieron todas las golosinas que encontraron. Y por arte de magia las golosinas volvieron a aparecer. Luego, claro, se quedaron allí. El niño quería investigar el misterio.

Categoría **B**

Autor:  
José Luis Montesinos Vinader  
Primer Premio Narrativa

De pronto el dragoncito vio un duende muy pequeño, que iba a entrar por un túnel. Lo siguieron y los llevó hasta una casa subterránea donde estaba su mujer, ¡¡ y allí había un montón de caramelos y chuches!! El duende hizo que los caramelos y las chuches aparecieran. Se hicieron amigos del duende y de su mujer. El hijo del guerrero y el dragoncito estuvieron hablando con el pequeño duende que se llamaba Rasputín, ellos también se presentaron: el niño se llamaba Juan José y el dragoncito se llamaba Fogón.

El duende le preguntó cómo se llamaban sus padres. Juan José dijo que su padre se llamaba Pepe, y Fogón dijo que su padre se llamaba Boldón. Rasputín se puso a llorar. Juan José y Fogón le consolaron, y preguntaron: ¿Rasputín, qué te pasa? El respondió: que mis padres murieron hace catorce años.

En ese momento Juan José y Fogón oyeron las voces de sus padres y tuvieron que salir, pero antes se despidieron de Rasputín. Rasputín dijo gritando: Tengo mil años. Juan José dijo: yo diez y Fogón dijo, no muy bien pronunciado: Yo tengo cuatro años.

Al salir, Fogón preguntó: ¿Volveremos a la trampilla? Juan José respondió: Pues claro que sí Fogón. Cada uno se fue a su casa. Hicieron travesuras para que sus padres los castigaran y poder ir a ver a Rasputín y comer caramelos y chuches. Juan José pintó el sofá y rompió una maceta. Fogón quemó todos los libros y agendas. Sus padres los castigaron allí, pero Rasputín y su mujer no estaban, ni había chuches ni caramelos. Llamaron: Rasputín, Rasputín, Rasputín, ...pero nada.

Entonces Juan José oyó llorar a alguien: buscaron, y encontraron a la mujer de Rasputín. Le preguntaron qué le pasaba, y ella llorando respondió:

-Que Rasputín... Rasputín... Rasputín se ha muerto. Después, la mujer de Rasputín siguió llorando.

Pero Fogón, hablando le echó el aliento y resucitó. En ese momento Fogón descubrió que era mágico como su padre. Rasputín dijo: ¿Qué me ha pasado? La mujer de Rasputín les dijo al oído a Fogón y a Juan José, que no dijeran nada.

Juan José y Fogón se fueron a su casa. Con los años Juan José y Fogón seguirían visitando a Rasputín. Cumplieron la promesa y nunca dijeron nada de lo pasado.



# El camino sin fin

En el invierno del 1999, durante una nevada sucedió algo increíble. Cayó un rayo, en un pequeño camino escondido en el bosque, unos niños que jugaban a tirarse bolas de nieve vieron el reflejo del rayo.

Fueron a ver qué había pasado, notaron el camino diferente como una sensación extraña, pero no le dieron importancia, y se marcharon.

Al pasar unos días los niños volvieron a darse un paseo por el camino por curiosidad, entonces se dieron cuenta que el camino no tenía fin, y de él salían unos caminitos pequeños.

Los niños decidieron ir por uno para ver donde conducía, al poco de andar se encontraron con un paisaje raro que no era del bosque, uno de los niños dijo que aquel paisaje lo había visto el en un sueño, y muy sorprendidos fueron a ver donde conducían los otros camino, descubrieron que cada camino conducía a un sueño de cada niño. Los niños, muy sorprendidos, fueron a contárselo a sus padres, que no les hicieron caso.

Ellos cada día iban al camino y comprobaban que los paisajes cambiaban si ellos soñaban otras cosas, un día los niños fueron al camino y se dieron cuenta que sus sueños se estaban haciendo realidad, pero sólo los chulos.

Uno de los niños, convenció a su padre para que le acompañara al camino, y le enseñó los caminitos, pero se dieron cuenta que los sueños de los adultos, están llenos de problemas y no aparecían en esos caminitos.

Los niños crecieron y procuraron que sus sueños fueran siempre chulos, para que al hacerse realidad mejorasen el mundo de los adultos.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.

Categoría **B**

Autora:  
Mercedes Pérez Martínez  
Segundo Premio Narrativa

# El perro perdido

Categoría **B**

Autor:  
Fernando Martínez Torres  
Premio Poesía

En la ciudad hay un perro perdido  
la ciudad es muy grande:  
semáforos, stop, coches,  
murmullo de gente,  
muchas calles,  
muchos parques,  
demasiadas tiendas.

El perro seguía desaparecido  
no lo encontraban  
con todo el murmullo de gente que había  
le preguntaban a las personas:  
¿Has visto este perro?.  
A las personas que le preguntaban  
les decían que no lo habían visto  
pasaban los días  
y el perro seguía desaparecido.



# Brillos de agua

El Mago transparente dice que cada gota de agua contiene multitud de deslumbrantes brillos. Diez, a veces once ó a veces nueve, no vamos a hablar de redondeo.

Pero no nacemos así, con el don de brillar y resaltar al agua. Hay que separar lo primero, la "Escuela para Brillos"; cuyo lugar se encuentra muy lejos del ser humano, pero tampoco pensemos que "lejos" significa a "mucho distancia".

Empezaba yo, preparando todo el equipaje que necesitaría durante el viaje y la duración del largo curso que me esperaba. Antes de embarcarme a mi nueva aventura; de intentar o llegar a ser un brillo, dotada con la experiencia suficiente para hacer resplandecer el agua; estaba llegando al "agua puerto" con mi cubo de hielo donde llevaba metido todo lo que iba a utilizar. Un "agua puerto" es donde se encuentran las gotas de agua; que funcionan lanzándolas con un globo hasta el destino deseado.

Nunca había viajado en aquel extraño vehículo. Llegué a la escuela. Era grande, muy grande; tenía tres plantas, una la central y las dos restantes las habitaciones. En la central, se situaba una gran piscina sin brillos, no reflejaba nada. Seguí caminando, buscando a la recepcionista o "portera" de esa maravilla, simplemente dicha porque es enorme, atractiva y bonita ¡Rozando la perfección! Al encontrar a la "portera", le enseñé mi carnet y me guió hasta mi cuarto, que incluía mi cama, una rosa cubierta de gotas de rocío.

A las nueve y media sonó la alarma indicando que era hora de empezar el día, las

Categoría C

Autora:  
Verónica Cuesta García  
Primer Premio Narrativa

clases y la novedosa rutina. Existían clases de todo tipo: estudiar lo que es el agua, los brillos y lo que me rodea. Pero sobre todo, lo importante de aprenderlo, es que lo utilizaremos para hacer resplandecer el agua. Es normal que el primer día no supiera mucho, por lo que pregunté:

- ¿Cuánto durará la escuela para nosotros?

- Menos de lo que te imaginas, ya verás. Al principio te agobiaras y luego se pasará volando - contestó el señor Gota, mi nuevo y simpático profesor.

Pasaron días, semanas, y poco a poco iba acostumbrándome a la situación: Conocí a otros brillos, simpáticos todos ellos, y una era mi compañera de habitación. Estudié y estuve ansiosa en tocar la piscina, en sólo intentar hacer un minúsculo resplandor. Transcurría el tercer mes. Ya no podía aguantar siquiera la tentación de lanzarme al agua.

- ¿Cuándo iremos a hacer resplandecer el agua?- pregunté.

-No seas impaciente. A veces vale más la espera que lo que realmente esperas- dijo mi profesor riéndose a carcajadas, seguramente por mi impaciencia.

El cuarto mes pasaba rápido. Yo seguía mi rutina, en la escuela; (incluso a veces) y para romper con ella, a veces salía al jardín e imaginar que, por ejemplo, un charco podía aparentar cualquier cosa que yo quisiera.

Al final llegó el día esperado. ¡Por fin íbamos a ir a la piscina! ¡Íbamos a lucir el mejor vestido, nuestro brillo de agua! El profesor abrió la puerta. A un brillo le dio la sensación de que era imposible realizarlo. Ante estas palabras yo le respondí:

- No te preocupes. Todos somos agua. Ella forma parte de nosotros y el mundo brilla gracias a ella.

Al lanzarnos y danzar en ella, la piscina se convirtió en un universo de colores. Unos reflejos eran dorados como el sol, otros plateados como la luna, y otros, formaban un arco iris.

Este baile de colores nos da a entender que en cada uno de nosotros existe un brillo diferente necesario para formar un mundo lleno de matices. Por ello cada persona debe lanzarse sin miedo a descubrir su propio brillo. Eso es lo que me dijo mi amigo el Mago transparente.



# El libro viajero

Érase que era 82 libros que vivían en una pequeña biblioteca. Pero en esa biblioteca los niños y las niñas se portaban muy mal: gritaban, corrían, destrozaban libros... Una noche se escapó un libro y como ese libro se titulaba "El libro volador", podía volar.

Se fue a casa de un niño que lo conocía de la biblioteca, y que lo trataba bien. Se llamaba Carlos. Cuando el niño llegó a su casa se puso a leer el libro y como le gustaba tanto lo acabó.

Esa misma noche el libro se fue a otra casa. Mientras volaba el cuento de dentro de su cuerpo se cambiaba; así nunca se repetía. Cuando llegó a la casa que deseaba se puso sobre los otros libros. Al cabo de un rato llegó la niña que vivía en esa casa, que se llamaba Julia, porque quería leer uno de sus libros. Al encontrar "El libro volador" se quedó asombrada y se puso a leerlo. Cuando lo leyó se fue a contárselo a sus amigos porque le había gustado mucho. Allí estaban Mercedes, Carlos, Alejandro y Noelia. Les dijo que era muy bonito y les contó el cuento. Les dijo que se trataba de un niño y una niña que tenía que salvar el mundo.

Carlos dijo: "Yo también he leído un libro fantástico; se trataba de un papá que tenía que encontrara a su hija que se había perdido".

El libro, mientras tanto, cambiaba de casa y cambiaba de historia.

Carlos y Julia regresaron a su casa para leer de nuevo el libro. Cuando llegaron el libro ya no estaba, lo buscaron y rebuscaron pero no lo encontraron. Llamó Carlos a Julia y quedaron en la puerta de la panadería. Cuando se encontraron dijeron los dos a la vez:

- "¡No encuentro mi libro!" Los dos se quedaron completamente boquiabiertos. Cuando se tranquilizaron, le dijo Julia a Carlos: "Tenemos que encontrarlo".

Categoría **C**

Autora:  
María del Carmen Clemente Bas  
**Segundo Premio Narrativa**

El libro ya lo había leído también Alejandro, pero luego desapareció. Cuando se lo contó a Julia y a Carlos, ellos le dijeron que les había sucedido lo mismo y que se uniera a ellos para encontrarlo. Un día lo mismo y que se uniera a ellos para encontrarlo. Un día lo vieron volando hacia una casa y gritaron: "¡Ese es!". El libro bajó, les contó sus secretos y se fue.

Cayó en muchas manos y lo leyeron muchos niños, pero entonces se perdió. Carlos, Julia y Alejandro se pusieron en busca del libro perdido. Encontraron una nota que ponía: "Todas las pistas están en el libro".

La primera pista estaba en el trozo que leyó Julia, así que ella sabía lo que había que hacer: cómo atravesar un oscuro bosque, meterte por un tubo bajo tierra y seguir las señales que había entre los árboles.

La segunda pista estaba en el trozo que leyó Alejandro, que era quitarle una espina a la pata de un cervatillo. Pasaron un día entero buscando al cervatillo herido en el bosque, hasta que lo encontraron y le quitaron la espina. Como se había hecho de noche, durmiendo en la casa del cervatillo. Era comodísima, tenía una cama de lana y como era invierno estaban muy abrigaditos.

Por la mañana, emprendieron el camino. Al cabo de un rato Carlos dijo: "Ahora viene la pista que está en el trozo que yo leí, pero no me enteré mucho porque había mucho ruido, pero está claro que nosotros somos el padre y el libro es la hija".

Anduvieron durante cinco horas, hasta que, por casualidad, cuando ya iban cansados y sucios de tanto buscar, fueron a lavarse las manos y la cara en una cascada que había por allí. ¡¡Qué escondida que estaba la tercera pista!! ¡¡Podían atravesar la cascada!! Saltando de alegría se metieron por la cascada. Cuando llegaron al final, caladísimos, encontraron el libro, que estaba escondido detrás de un pilar, lo cogieron y se lo llevaron. Cuando regresaron todos les aplaudieron porque habían salvado al libro.

Desde ese mismo día, el libro se quedó en la pequeña biblioteca, y como les contó lo sucedido a todos los niños y a los 81 libros, esa biblioteca se hizo más grande, trajeron más libros, los niños y las niñas se portaban mejor y el libro volador se llamó "El libro volador que se perdió".



# Del revés

No era un gran día; una torrencial lluvia me había calado hasta los huesos antes de llegar a la redacción. A mí, la mejor periodista de todos los tiempos, me tocaba hacer un programa de pueblos extraños, que seguro que no tendría ningún éxito y tampoco me apetecía en absoluto.

- Señor director, no pienso hacerlo - protesté.
- Pero es un nuevo reto para añadir a su currículum.
- Señor director, puedo llenar más hojas con mis trabajos que la duquesa de Alba con su testamento - añadí yo.
- Señorita, no dispongo de otra reportera que haga el trabajo tan bien como usted - dijo el director.

Así que no tuve más remedio que aceptar su oferta, la cual no me convenció mucho.

Dos días después, partimos mi compañero Gustavo y yo al recóndito pueblo. El viaje no fue muy agradable, perdimos las maletas y las cámaras tuvieron más suerte, porque las llevábamos encima. Tras dos horas de avión aterrizamos en el aeropuerto de la ciudad más próxima a nuestro destino. Tomamos un taxi y después de media hora llegábamos al curioso pueblo. Nos cruzamos con varias personas y preguntamos a una de ellas:

- Perdona, buenos días, ¿éste es el curioso pueblo llamado Del revés?.

Categoría C

Autora:  
Ana López Villanueva  
Mención Especial Narrativa

- Is - contestó ella amablemente.
- ¿Cómo dice? - le volvió a preguntar mi compañero, el cámara.
- Is otse se Del revés, se un olbeup osoicerp, ay ol narev - nos repitió la señora.

Seguíamos sin entender ni una palabra, le preguntamos lo mismo en varios idiomas hasta que comprendimos que hablaba al revés.

Tratamos de imitarlos; la tarea fue muy difícil, pero con paciencia lo fuimos logrando.

Pasadas unas semanas, Gustavo y yo éramos expertos en su lengua y, dominando su idioma, conocimos a fondo el pueblo.

Pero... nos surgió un problema y gordo; ¿cómo íbamos a realizar un reportaje hablando todos al revés? Así que pensamos que pondríamos subtítulos en la grabación y... ¡todo arreglado!

A nuestro jefe le encantó el trabajo y cuando no queríamos que se enterara de algo que no nos convenía, nos poníamos a hablar al revés.

Y él, en todas las ocasiones, nos decía lo mismo:

- ¿Cómo se me ocurriría mandaros a ese maldito pueblo?.



# La Crisis

En la casa de mi tía  
llegó la crisis a mediodía,  
no tenían pan para comer  
ni agua para beber.

Mi tío se puso nervioso  
y mis primos muy furiosos,  
la despensa estaba vacía  
y dinero no había.

La casa estaba embargada  
y mi tío lo ocultaba,  
el coche sin pagar  
y el Banco, harto de esperar.

¡Todos a la cola del paro,  
a por trabajo, sin reparo!  
allí había casi doscientos,  
¡qué funcionarios más lentos!

La gente salía con muchos papeles,  
refunfuñando más que el Padre Apeles,  
por fin llegaron a la puerta,  
pero sólo atendían a cincuenta.

Mis tíos llevaban el cincuenta y uno,  
mis primos golpeaban con los puños,  
¡Madre mía, qué cristales!,  
empañados y llenos de señales.

Había que esperar hasta mañana  
y se fueron de mala gana,  
trabajo no hay para ninguno,  
pero cursillos... ciento uno.

Desesperados y por la acera  
van a casa de mi abuela,  
ella tiene una buena pensión  
y espacio a mogollón.

Allí se quedaron a vivir,  
a comer y a dormir,  
mi abuela se puso contenta  
su nuera sería la sirvienta.

Su hijo arreglaría las averías,  
sus nietos algo desordenarían;  
esta era la mejor solución  
para el problema en cuestión.

Categoría C

Autora:  
Ana López Villanueva  
Premio Poesía

# La isla de Mayos

Cuenta que allá por el año 2000 a una niña llamada Ariadna le ocurrió algo increíble, maravilloso y fantástico.

Sus padres le habían puesto este nombre porque a los dos les encantaba la mitología griega y tenían una gran colección sobre este tema y muchos otros, pues eran grandes lectores. Ariadna tenía catorce años y había heredado de sus padres su gran afición por la lectura.

Un día salió de su casa para ir a la biblioteca, pero un vistoso anuncio en una pared le llamó la atención. Era de un espectáculo de circo en el que se anunciaba un número de magia. A la niña le pareció interesante, por lo que preguntó a sus padres si podía ir. Ellos se lo permitieron y le dieron dinero para la entrada. Cuando llegó se sentó lo más alejada posible del escenario, pues sabía que si estaba en primera fila la podrían coger para algún número. Salieron leones, llamas, tigres, elefantes y todo tipo de animales.

De pronto apareció un mago hablando del nuevo número de magia que habían incluido en el espectáculo y se puso a mirar a la gente con interés. Sin saber ni como Ariadna se vio encima del escenario, la metieron en una caja enorme y dijeron al público que la iban a hacer desaparecer. La niña estaba asustada, pues la caja era por dentro muy estrecha y oscura. En cuestión de segundos se notó adormilada y las voces del público y del mago se fueron apagando poco a poco.

Cuando se despertó pudo ver con claridad que no estaba dentro de la caja y tampoco en el circo, si no que se encontraba tirada sobre un suelo arenoso y oliendo a mar. Al levantarse vio que estaba en la playa de una isla y el miedo se apoderó de ella. Se desmayó del susto y estuvo un rato inconsciente.

Categoría **D**

Autora:  
Elena Santos Rubio  
Primer Premio Narrativa

Al volver a despertar descubrió con asombro que había cuatro hombres mirándola. Los miró asustada, pues no sabía quiénes eran, aunque sus caras le resultaron familiares. Ellos le preguntaron amablemente si se encontraba bien y cuál era su nombre. Como vieron que no tenía palabras para responder, dijeron:



- Hola, yo me llamo Miguel y llevo en esta isla trescientos ochenta y cuatro años.
- Yo soy William y también llevo aquí trescientos ochenta y cuatro años.
- Mi nombre es Gustavo y vivo aquí desde hace ciento treinta años.
- Y yo me llamo Julio y soy el que menos tiempo esta aquí, noventa y cinco años.

Sorprendida por lo que esos hombres le estaban diciendo, dijo:

- Me llamo Ariadna, tengo catorce años y acabo de llegar, aunque todavía no sé ni cómo ni por qué, yo estaba en el circo y...

Miguel la interrumpió:

- Tú todavía no lo sabes. La razón por la que estás aquí es para cumplir una misión para la que has sido elegida.

Ella preguntó:

- ¿Yo, y cuál es esa misión?

Gustavo le respondió:

- Lo irás descubriendo poco a poco.
- Te vamos a explicar algo más sobre nosotros - habló Miguel - yo fui famoso en mis tiempos con un hidalgo que tenía un caballo y su escudero que poseía un burro y que corrieron multitud de aventuras.
- Yo inventé un submarino, viajé al centro de la tierra, di la vuelta al mundo en ochenta días y fui de la tierra a la luna - dijo Julio.
- En mi caso sólo tengo tragedias en mi vida, como Romeo y Julieta, Hamlet y Macbeth - aclaró William.
- Pues yo he escrito muchas Rimas y Leyendas - explicó Gustavo - ¿sabes ya quiénes somos?.

Ariadna se quedó helada al oírles hablar de algunos de sus libros preferidos y cayó en la cuenta de que estaba hablando con sus autores: Miguel de Cervantes, William Shakespeare, Gustavo Adolfo Bécquer y Julio Verne.

- ¡Pero si vosotros sois mis escritores favoritos!. Aunque esto no puede ser real, no vivís desde hace muchos años.

Julio le respondió:

- En esta isla todo es posible, puesto que estamos hablando contigo. Esto es como una segunda oportunidad que tenemos, otra vida diferente a la que teníamos antes. Hubo un tiempo en el que había muchos escritores, pero desgraciadamente han ido desapareciendo.

Ariadna preguntó:

- ¿Pero por qué?
- Todo a su debido tiempo, no eres la primera persona que ha venido ni la última que vendrá, por eso te quedarás un día con nosotros.
- ¿Y qué pensarán mis padres cuando descubran que esta noche no vuelvo a casa?
- Tranquila, está todo controlado, no te preocupes por eso.

Los cuatro escritores condujeron a Ariadna por un sendero que daba a una gran casa. Cuando entró se quedó maravillada, pues era muy antigua. En la primera planta había un enorme comedor y una cocina con una gran mesa de centro. Las siguientes plantas estaban compuestas por muchas habitaciones y estudios y en la quinta planta, que era la última, había una sala con muchos objetos y unas vitrinas que tenían dentro docenas de papeles amarillentos. Luego le mostraron el jardín, que estaba lleno de estatuas de dioses griegos y romanos y pudo encontrar entre ellas una de Ariadna.

- Yo me llamo Ariadna por esta mujer, pues a mis padres les gusta mucha su historia.
- Al parecer la pasión por la literatura te viene de familia - dijo William.

Se hizo de noche y se sentaron a cenar, hablaron de sus vidas y la trataron como a una más, después se acostaron y Ariadna se durmió enseguida. Al día siguiente se levantó muy temprano, pues tenía muchas ganas de que le contaran más cosas.

- Señores, lo que me ha extrañado es que no haya una biblioteca en este lugar.

Después de desayunar Julio la llevó por otro sendero hacia un gran edificio donde había una enorme biblioteca con miles de libros!

- ¿Y qué pasó con los demás escritores que vivían aquí? - preguntó.
- Por esta isla han pasado los escritores más leídos y que más triunfos han tenido en su vida. Ya sabes que la época en que vives, la gente se ha olvidado de leer, por eso han ido desapareciendo a medida que se dejaban de leer sus libros. Seguimos existiendo mientras alguien nos lee.

Ariadna se puso muy triste al oír esto y preguntó:

- ¿Cómo se llama este lugar?
- Esta isla la fundó Homero, que fue el primero en llegar y la llamó Naxos.
- ¿Cómo la isla donde Teseo dejó abandonada a Ariadna!
- Así es, la leyenda favorita de Homero, al igual que ella tú apareciste en la playa, no es casualidad que la elegida hayas sido tú.



- ¿Cuándo me vais a decir para qué he sido elegida?
- Vamos, ha llegado el momento - respondió Julio.

La llevó hasta la habitación de la quinta planta, donde los demás los esperaban. Se dirigieron a las vitrinas y le mostraron aquellos papeles amarillentos.

- Estos documentos son el compromiso de los niños que han ido viniendo antes que tú. Aquí firmaron que iban a cumplir su misión. Pero cuando volvieron a casa algunos creyeron que lo habían soñado todo y otros se olvidaron de la promesa.

- ¿Y cuál es?-preguntó Ariadna cada vez más intrigada.

- Como ya te hemos dicho, cuando nos dejan de leer desaparecemos, si se olvidan de nosotros dejaremos de existir, si la lectura muere no quedará nada en el mundo. Esa es tú misión: hacer que la gente siga leyendo y no nos olvide, porque como ves, somos los últimos que quedamos.

- Ariadna, la literatura y el conocimiento están en tus manos.

Ella, sin pensárselo dos veces firmó el documento. Cuando llegó la noche los cuatro escritores la miraron con gratitud y nostalgia, ella sabía que era la despedida y pensando en eso se durmió. De pronto oyó unas voces lejanas y otra que decía:

- ¡Y ahora hagamos que vuelva a aparecer!

Se abrió la caja y Ariadna salió aturdida entre los aplausos del público. Al mirar al mago, este le guiñó un ojo y le dijo al oído:

- Espero que hayas vivido una buena aventura.

Ariadna estaba como sonámbula y se fue hacia su casa. Durante unos días pensó que lo que había pasado no podía ser y había sido un sueño, pero se acordó de lo que dijeron los escritores sobre los otros niños y decidió que ella no los iba a olvidar.

Han pasado veintiséis años desde entonces, estamos en 2026 y esta niña tiene ahora cuarenta años y es profesora de Literatura en la universidad, donde los libros de Miguel de Cervantes, William Shakespeare, Gustavo Adolfo Bécquer y Julio Verne están muy presentes en sus clases. Todos los alumnos que ha tenido estos años se han convertido en unos excelentes lectores y ella está muy satisfecha, pues sigue cumpliendo la misión que le encomendaron.

Esta historia sólo me la han contado a mí. Mientras tanto, yo, sigo rezando para que ese misterioso circo vuelva a aparecer en la ciudad, pues mi sueño sigue siendo poder vivir la experiencia que mi madre, Ariadna, tuvo un día en la Isla de Naxos.

# La muñeca

La historia que hoy cuento, la historia que hoy ve la luz bajo estas líneas sucedió hace mucho y llegó a mí hace no tanto. Cuando aún en mí podían verse signos de niñez, cuando aún en mí se reflejaba la infancia.

Todo comenzó una tarde, una tarde más en casa de mi abuela. Aquella misteriosa casa que encerraba mil misterios. Aquella enorme casa repleta de objetos que yo siempre había observado, que yo siempre había mirado con atención. Esa tarde descubrí un objeto que no había sido atravesado por mi cristalina mirada. Aquella tarde descubrí entre cientos de libros una muñeca, de trapo y desgastada. Con dos botones por ojos y mil hilos de lana por cabello. Pregunté a mi abuela que era y por qué estaba ahí. Su rostro se volvió tan tenue como el de la muñeca y sin dudarlo dijo:

- Llevaba tiempo esperando que me lo preguntases.

Tras estas inquietantes palabras comenzó su relato sin que pudiera interrumpirla:

Corrían tiempos difíciles, tan lejanos que me es imposible recordarlos. Yo era una niña no muy mayor con padres bastantes humildes. Mi padre tenía una fábrica de... no lo recuerdo muy bien, era alguien muy importante. Mi madre, era maestra. Una maestra que no se encuentra hoy en día. Maestra por vocación. Lo explicaba todo con una calidez y una delicadeza especial. Era una de aquellas personas que te lo explicaban todo sin dificultad, sin que te costara aprenderlo.

Mis padres tenían opiniones diferentes de lo que significaban palabras como libertad, igualdad, tolerancia. Por eso en casa nunca se hablaba de esas cosas. Se evitaban enfrentamientos aunque siempre había algún momento en el que la situación estallaba. A pesar de eso, mi madre seguía siendo liberal respecto a la época y a la situación que vivíamos, o como decían en el barrio: Demasiado abierta de cascos. Nunca estaba de acuerdo con lo que se decía sobre lo que estaba bien y lo que estaba mal.

Alguna vez la oí decir que en esos años no había libertad para expresarse ni para decir lo que uno verdaderamente pensaba. Decía que en la calle había cosas que no se

Categoría **D**

Autor:  
Miguel García Amoros  
Segundo Premio Narrativa



podían decir. Lo que nadie sabía era lo que ella decía cuando entraba a clase. Yo, tuve el privilegio de estar con ella en una de sus clases y esa lección que no venía en el libro, ese pensamiento contrario al que se dictaba me fascinó:

*- Sed libres, sentíos libres. Nunca os sintáis manipulados por nada o por nadie. No consentáis que os digan lo que se puede decir o hacer. Nunca dejéis que en vuestra vida mande otro, la dirija otro. Seguid y aprender de los que realmente merece la pena. Sed inteligentes y sentíos importantes porque verdaderamente lo sois. ¡SED LIBRES!*

También recuerdo que cuando esos niños y niñas se marchaban de la clase fascinados por sus palabras ella les recordaba: Lo que decimos en clase, en clase se queda.

Era una mañana soleada, de fiesta. No había colegio. Mi madre me encargó que fuera a comprar el pan. Recuerdo perfectamente el recorrido que hice hasta la panadería. Me sorprendió el agradable olor a pan recién hecho pero mi felicidad fue apagándose a medida que escuchaba a dos señoras que hablaban de alguien que no debía ser muy bueno:

- Sí, si, como te lo cuento. Dicen que es del otro bando ¡Y además maestra! - decía una.

- No me lo puedo creer, ¿Y su marido? Estará enfadadísimo. ¡Qué mala persona! - dijo la otra.

Esa conversación parecía hablar de alguien cercano a mí. Las pocas dudas que me quedaban se resolvieron cuando me miraron y se callaron de repente. Tras eso pedí el pan y me fui pensando que mi madre era una mala persona. Esa noche, no dormí.

Quería saber si era cierto lo que había escuchado en la panadería. Por eso, jamás olvidaré aquella tarde con mi madre después del colegio. Me contó cosas que yo nunca había pensado que se podían decir, me enseñó cómo era la vida en otros lugares, me enseñó que las letras no son solo letras, que esconden mensajes ocultos y me enseñó a respetar. A que cada uno piensa como piensa y me enseñó que todos somos personas. Después de esa tarde dormí sabiendo que mi madre era una buena persona.

Una noche, cuando se suponía que yo debía estar durmiendo oí algo que me quitó el sueño. Las voces de mis padres se cruzaban insultos y reproches. Estaban discutiendo y yo, tras la puerta oía como decían cosas que yo no lograba entender, maneras de pensar, lo que estaba bien y lo que no. Todo lo que me estaba permitiendo decir salía de la boca de mi padre, mientras que, lo que nadie se atrevía a decir lo decía mi madre. Fue una noche terrible, intenté volver a dormirme pero los gritos no cesaron.

Esa noche no dormí. Desde esa noche, tras esos gritos, después de esa disputa, nada volvió a ser lo mismo. También recuerdo una tarde lluviosa, nublada y gris. Mi madre tenía que ir a no sé dónde y pidió a mi padre que si se podía hacer cargo de mí. Su respuesta, demasiado corta. Tenía cosas que hacer: ver la tele, tumbarse en el sillón... Después de este recital de padres ejemplares me puse el abrigo y fui con mi madre a no sé qué sitio. Llovía, diluviaba pero conseguimos llegar a aquel misterioso sitio. Era un sitio como de película, raro. Todos recibieron a mamá entre abrazos y besos. Yo, simplemente pensé que eran sus amigos. Ya dentro, en aquella lúgubre sala era todo muy extraño, distinto. Se pusieron a hablar de cosas que me dejaron sin palabras. Todos parecían enfadados con alguien porque no los dejaba expresarse o algo así. Parecían tener miedo, miedo por lo que ellos se atrevían a decir. A continuación hablaron de unos papeles, eran muy importantes. Había que hacerlos llegar a toda la gente, todos tenían que enterarse y descubrir la verdad. Logré verlos, todo parecía hecho a medida para llamar la atención: las letras, los colores y lo que decían. Esos mensajes que rompían con todo, que decían cosas importantes para mi madre. No di importancia a esa noche ni a los papeles pero dormí contenta. Había estado en la reunión secreta de mamá.

Días después, el barrio se despertó sobresaltado. Los papeles de mamá inundaban la calle. Seguía sin entender su significado pero me alegré por los amigos de mamá. Habían podido decir lo que tanto miedo les daba, lo que tanto pánico les producía. Habían hecho saber al mundo que ellos no querían vivir como se pedía que viviéramos entonces. Los papeles de mamá siempre tendrán un lugar en mí porque significaban que alguien no quería lo que todos querían, que algunos pensaban como nadie se atrevía a pensar.

Y el tiempo pasó, la vida siguió pero cada vez todo se complicaba más. La situación se iba haciendo más grave. Ya nadie respetaba a mi madre, todos decían saber todo sobre ella, cuando en realidad, nadie la conocía. Un día, una mañana, la débil urna que mantenía los secretos de mamá se rompió.

Esa mañana, aquella oscura mañana alguien tocó la puerta. Mamá y yo nos acercamos y descubrimos que alguien con rostro enfadado preguntaba por ella. En ese momento, la puerta se vino abajo y ese fatídico personaje forcejeó a mi madre hasta tenerla en sus manos. Preguntó por mí y justo cuando mi madre iba a decir que yo no era su hija, una mujer, esa que me salvó la vida, entró y estirándome del brazo me llevó con ella. Mi madre, ya encadenada me dio esta muñeca, la que tú has visto. Cruzé el umbral de la puerta sin entender porqué se le hacía eso a mi madre, no logré entender porque ese hombre la cogió.



En ese mísero instante, en ese relámpago de vida, pasaron por mi mente cada uno de esos grandes momentos, cada una de esas enseñanzas, cada sonrisa vivida con ella. Con la muñeca en la mano me despedí de ella, y en un ataque de coraje, en un soplo de fuerza y de vida se soltó y me abrazó, fue su último abrazo, ese que siempre tendré guardado como el más bonito de mi vida, ese que me volvió a decir que mi madre era una buena persona.

Días después descubrí una carta, una carta de mi madre.

*"Hija,*

*Sabía que este momento llegaría, por eso te doy esto, para que nunca me olvides. Te digo que la vida será muy dura, será difícil pero nunca le digas que no a seguir, a vivir, a ser tú. Nunca te caigas si no te vas a levantar. Prométeme que vivirás en libertad. Algo que yo no pude hacer, vive libre porque nadie sabe lo que significa hasta que deja de serlo.*

*LUCHA POR TUS SUEÑOS Y SE FELIZ.*

*Te quiere,*

*Tu madre."*

Tras esta carta, nunca jamás volví a saber nada de ella, jamás supe que le hicieron. No sé si vivió o no. Nunca la volví a abrazar, nunca volví a entrar en su clase, nunca me despedí de ella como me hubiera gustado.

Jamás volví a ver a mi madre.

# El amor verdadero

Pero es amor un  
sentimiento inaudito  
que te deja plagiado  
el corazón.

Pero tú sigues por  
más que te rechacen,  
tú estás cegado a él  
como una droga.

Es algo por lo que  
merece la pena luchar.

No siempre saldrás  
victorioso pero merece la pena.

Lo bueno de estar enamorado:

Es que estas en las nubes  
como todo girara  
en torno a esa persona tan especial.

La persona a la que amas  
se hace partícipe de tus sueños,  
pensamientos, lo que te hace  
enamorarte de esa persona tan especial.

Simplemente amor una palabra  
que va de la "a" a la "r".

Amor el sentimiento más bonito  
del que el ser humano dispone.

El amor verdadero  
no existe. Por más  
que lo buscas.  
Nunca lo encuentras.

El corazón se llevan  
pero no te lo devuelven,  
y eso te hace sufrir  
y sufrir y no te deja vivir.

El amor es tan ciego  
que no te das cuenta  
de lo que haces por él.

A veces haces cosas  
que en la vida harías.

Categoría **D**  
(Poema I)

Autora:  
Sonia Amorós Pagán  
Premio Poesía



Como agua del  
mar salada, en el alma  
llevo trocitos de arena  
y sal de tu cuerpo y de tu aliento.

La noche de tus ojos  
me da miedo, el frío  
de tus labios me congela  
y tiemblo contemplando tu mirada

El día de tu pelo me  
deslumbra, el calor de  
tu cuerpo me calienta  
y tiemblo contemplando tú rostro.

Cuando la luna sale te  
acercas a mí, pero  
cuando se pone te alejas  
y mi cuerpo se queda sin tu alma.

El atardecer se pone y  
tu mirada queda reflejada  
en la brisa y tiemblos  
contemplando cómo se aleja  
sin decirte nada.

Categoría **D**  
*(Poema II)*

Autora:  
Sonia Amorós Pagán  
Premio Poesía

# Los sueños

Todas las personas  
tenemos un sueño.  
A veces se cumplen  
pero otras veces no

Pero siempre será  
un sueño muy especial.

Luchas y luchas por  
Ese sueño. A veces  
te lo arrebatan,  
pero nunca te rindes  
Porque es tu sueño.

Todo el mundo  
te quita las ilusiones.  
Pero algo dentro de ti,  
te dice que lo conseguirás  
con esfuerzo y dedicación.

Y una vez cumplido tu  
sueño, la felicidad es inmensa.  
Es como un sentimiento  
de satisfacción absoluta.

Por todo el esfuerzo que  
has hecho para conseguirlo.

Sueño una palabra  
que hace que las  
personas sigan luchando  
por lo que quieren día a día.



# Cárcel

- Cinco minutos, treinta segundos, cincuenta centésimas bien, descansa.

- Vamos a repetirlo; Sentir como lentamente mi delgado cuerpo se sumerge en la libertad, en el paraíso. Sí por fin, vuelvo a nadar no quisiera volver a recordar lo pasado, me da pereza volver a darle a ese sitio oscuro que tantos problemas me ha dado pero mi conciencia me incita a darle una explicación. Él nunca me la ha pedido, me ayudó sin más...

Yo era una chica optimista, bastante estudiosa, risueña, mmmmm... quizás un poco alocada, con los típicos problemas familiares . Vamos, lo normal. ¡Ah! Y por supuesto, tenía unas amigas encantadoras.

Samuel tenía una amplia mandíbula y unos labios gruesos y carnosos que únicamente abría para aspirar el humo del cigarro. En verdad, no sonreía . Pertenecía a un grupo de amigos muy populares, en realidad el grupo más popular del "Insti", en el que todos suspirábamos por entrar.

Sin embargo, a mí, pertenecer a cualquier grupo, me daba exactamente igual, yo estaba coladita por Samuel y los amigos verdaderos era totalmente secundario por lo que lo intenté todo para acercarme a él.

Hablé con todos los que formaban ese círculo, me hice íntima amiga de las chicas, por supuesto dejé a las pelmas de mis antiguas amigas que me advertían continuamente que en ese grupo no había buen ambiente (a mí sinceramente me daba igual lo que me dijeran, mi objetivo era estar más cerca de Samuel, y poco a poco lo estaba consiguiendo).

Aparqué gran parte de mi vida, no estudiaba, ni siquiera iba al colegio; y bronca tras bronca en casa, mi madre decidió que debía dejar el deporte con el que soñaba: la natación.

Categoría **E**

Autora:  
Itziar González Sánchez  
Primer Premio Narrativa

No tuve más remedio que ir a hablar con mi entrenador, Andrés, y decirle toda la verdad. Él me intentó convencer, me dijo que era buena y que si seguía entrenando como hasta ahora tendría un buen futuro, que volviera con mis viejas amigas, en fin, que regresara la versátil nadadora .

Poco a poco fui incorporando a mi vida una sustancia que aunque ya conocía, nunca había formado parte de ella. El alcohol empezó a ser mi compañero, mi confidente, el rincón de mis vacíos. Todos los sábados por la noche nos íbamos de botellón. He de reconocer que al principio no me gustó en absoluto como el alcohol se agarraba a mi garganta, bebía porque todos lo hacían y yo no quería ser menos.

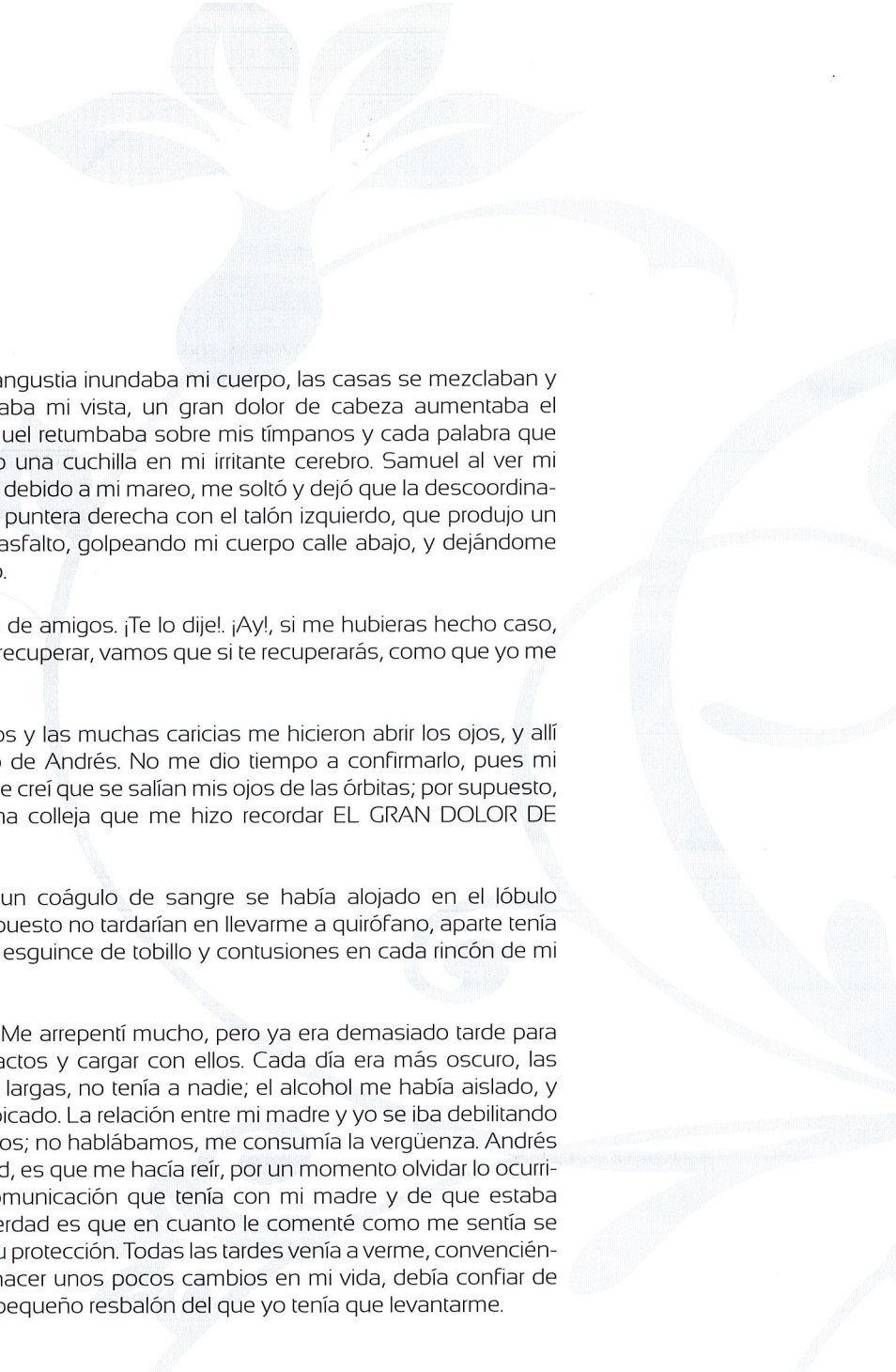
Decía que al principio bebía únicamente para no ser la rarita del grupo, pues bien, pasado un tiempo, Samuel se fijó un poco en mí, siempre decía que les gustaban las chicas con dos copas de más; por lo que engullía ansiosamente y de un solo trago todas las mezclas "mata neuronas" que pasaban por mis manos. Y sin más, convertí mi vida en un exceso por sólo un beso. Los fines de semana se volvieron una cárcel tenebrosa, con unos compañeros de celda permanentes, el alcohol, el tabaco y donde el preso era yo.

Mientras continuaba destrozándome la vida, en casa todo eran peleas, advertencias, amenazas, chantajes; me convertí en la pesadilla que quita el sueño por las noches, en el tema de discusión de las comidas familiares. En la calle, más de lo mismo; cada vez que veía a Andrés agachaba la cabeza con el fin de no aguantar otra reprimenda. Incluso la gente que caminaba a mi lado me miraba dos veces para reconocirme tras aquella cara chupada y los ojos hundidos en las cuencas y rodeados de ojeras violáceas, que se perdían en una expresión cansada y enferma, la piel, de cera, tan pálida, se escondía bajo los grasientos mechones de pelo.

Me daba exactamente igual todo, ya no soportaba a nadie, mis únicos agarres eran el alcohol y el tabaco y día tras día mi adicción crecía.

Por fin llegó el día, era el cumpleaños de Samuel y pensábamos celebrarlo por todo lo alto, hicimos botellón en las afueras del pueblo. Bebimos hasta no poder más, nunca había estado tan borracha, la cabeza daba vueltas, todo giraba a mi alrededor, la música estaba muy fuerte y me estaba empezando a marear; entonces me llamó Samuel; en mi pecho se encogió el corazón, estrujado por la fuerza del amor y emocionada fui hacia él, me cogió y fuimos caminando por los caminos que dirigían al pueblo.





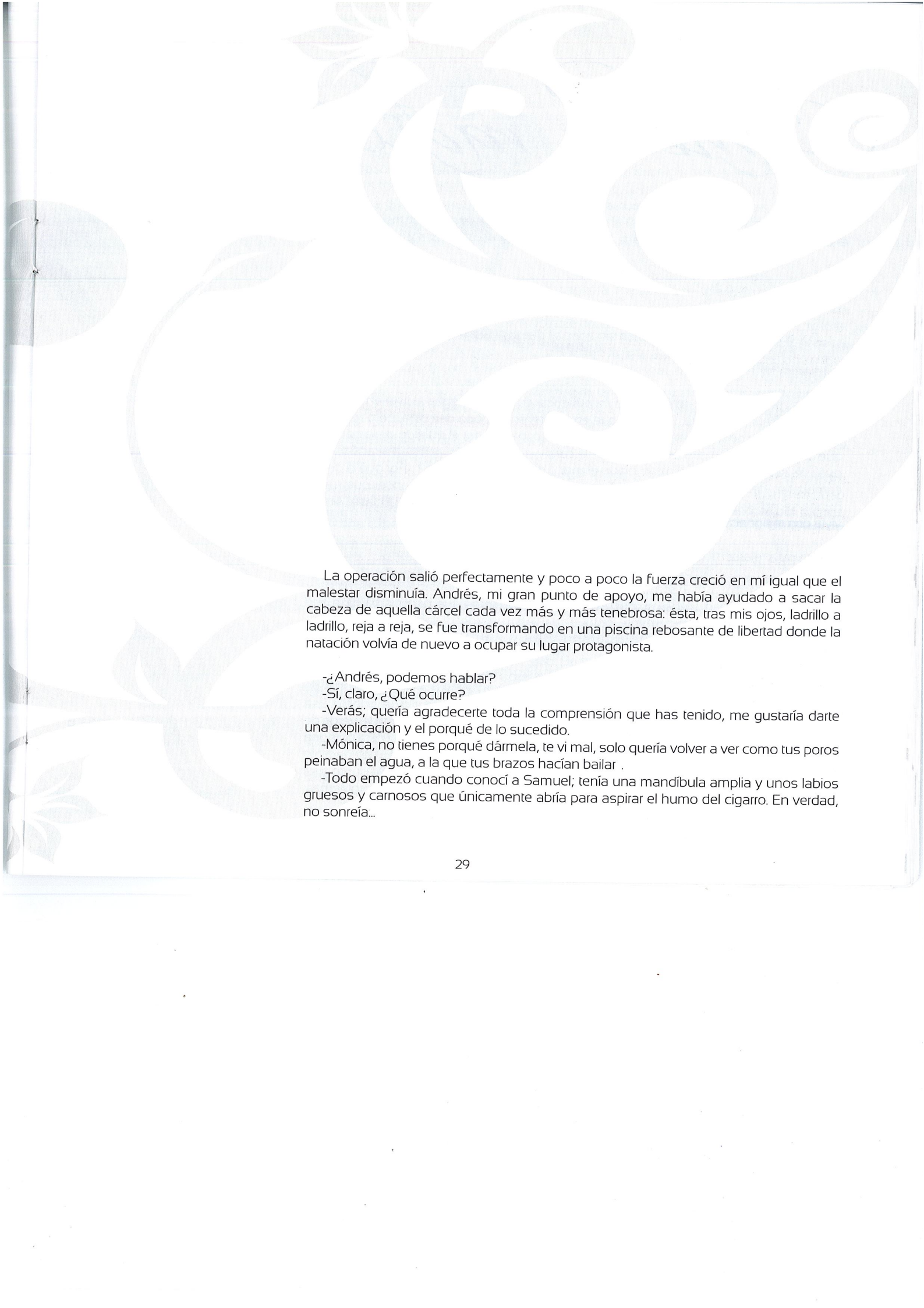
Poco a poco sentía que la angustia inundaba mi cuerpo, las casas se mezclaban y una densa neblina distorsionaba mi vista, un gran dolor de cabeza aumentaba el volumen, la grave voz de Samuel retumbaba sobre mis tímpanos y cada palabra que pronunciaba se clavaba como una cuchilla en mi irritante cerebro. Samuel al ver mi ignorancia sobre sus palabras, debido a mi mareo, me soltó y dejó que la descoordinación originara el empuje de mi puntera derecha con el talón izquierdo, que produjo un impacto de mi cabeza con el asfalto, golpeando mi cuerpo calle abajo, y dejándome seducir por un profundo sueño.

- No me gustaba ese grupo de amigos. ¡Te lo dije! ¡Ay!, si me hubieras hecho caso, pero no te preocupes, te vas a recuperar, vamos que si te recuperarás, como que yo me llamo Andrés.

Una voz continua, los mimos y las muchas caricias me hicieron abrir los ojos, y allí estaba el espectacular cuerpo de Andrés. No me dio tiempo a confirmarlo, pues mi madre me asignó tal abrazo que creí que se salían mis ojos de las órbitas; por supuesto, después de esto me soltó una colleja que me hizo recordar EL GRAN DOLOR DE CABEZA.

Según el informe médico un coágulo de sangre se había alojado en el lóbulo derecho de mi cerebro; por supuesto no tardarían en llevarme a quirófano, aparte tenía las costillas flotantes rotas, un esguince de tobillo y contusiones en cada rincón de mi cuerpo.

Mi cárcel estaba en llamas. Me arrepentí mucho, pero ya era demasiado tarde para retroceder, debía asumir mis actos y cargar con ellos. Cada día era más oscuro, las noches se hacían largas, muy largas, no tenía a nadie; el alcohol me había aislado, y desorientada iba cayendo en picado. La relación entre mi madre y yo se iba debilitando y haciéndose frágil ante mis ojos; no hablábamos, me consumía la vergüenza. Andrés venía todos los días, y la verdad, es que me hacía reír, por un momento olvidar lo ocurrido; le hablé sobre la poca comunicación que tenía con mi madre y de que estaba encerrada en una cárcel. La verdad es que en cuanto le comenté como me sentía se volcó conmigo y me dio toda su protección. Todas las tardes venía a verme, convencíndome de que sólo tenía que hacer unos pocos cambios en mi vida, debía confiar de nuevo en mí, esto era sólo un pequeño resbalón del que yo tenía que levantarme.



La operación salió perfectamente y poco a poco la fuerza creció en mí igual que el malestar disminuía. Andrés, mi gran punto de apoyo, me había ayudado a sacar la cabeza de aquella cárcel cada vez más y más tenebrosa: ésta, tras mis ojos, ladrillo a ladrillo, reja a reja, se fue transformando en una piscina rebosante de libertad donde la natación volvía de nuevo a ocupar su lugar protagonista.

-¿Andrés, podemos hablar?

-Sí, claro, ¿Qué ocurre?

-Verás; quería agradecerte toda la comprensión que has tenido, me gustaría darte una explicación y el porqué de lo sucedido.

-Mónica, no tienes porqué dármela, te vi mal, solo quería volver a ver como tus poros peinaban el agua, a la que tus brazos hacían bailar .

-Todo empezó cuando conocí a Samuel; tenía una mandíbula amplia y unos labios gruesos y carnosos que únicamente abría para aspirar el humo del cigarro. En verdad, no sonreía...



# Cambio radical

¿Por qué todo cambia tan deprisa sin apenas darnos cuenta?

Esa era mi pregunta tras tener la experiencia que cambió por completo mi vida. Yo siempre había estado alejado de los demás, era el típico pardillo de la clase, ¡si nadie me hablaba!, poca gente se acordaba de mi ausencia cuando pasaban la lista en clase, yo era, pues, Raúl, el solitario. Supongo que en eso tenía un poco de culpa, pero me daba igual cambiar o no mi situación. Un día, de repente, pasé a ser el querido de la gente. Al que todos saludaban con una sonrisa en la cara y la verdad, con cierta admiración. ¿Por qué una simple acción había cambiado en poco tiempo toda mi vida? ¿Por qué la gente cambia tan drásticamente y no siguen como siempre? No llego a entender que nadie nunca se hubiera dignado a saludarme y ahora fuera el nova más de la clase. Antes vivía con resignación y ahora la esperanza es lo que me llena.

Os voy a relatar mi historia:

Todo comenzó la mañana del 2 de marzo, una mañana nublada, con escarcha e insuficiente visibilidad. Llené mi mochila con todos los libros que necesitaba para ese día de clase, desayuné rápidamente, porque casi llegaba tarde, di dos besos a mi madre y salí de casa.

Caminaba por la acera casi en penumbra, las nubes estaban a un metro por encima del suelo, por lo que la visibilidad era imposible. El instituto estaba a veinte minutos de mi casa, que estaba situada en una zona rural no muy cerca del centro del pueblo. Esa mañana todos los colores que divisaba tenían un tono grisáceo, al contrario del verde de otros días. Anduve unos minutos hasta que llegué a la casa de Martín. La única persona que me reconocía como "alguien" con el que poder ir a clase ocultando su soledad. No se le podía llamar un amigo, a decir verdad, mis únicos amigos eran mi familia junto a mi caballo, Viento, con el que pasaba las tardes, al que contaba mis grandes problemas. Martín para mí era un compañero de clase.

Categoría E

Autora:  
Paula Villaescusa Sánchez  
Segundo Premio Narrativa

Tras recoger a Martín, sentí un golpe seco en mi espalda. Me asusté, pensé que se me había roto la columna. Faltó poco para que cayera al suelo, Martín había salido corriendo y gritaba ¡corre, Raúl, corre! No entendía porqué de esas palabras; pude darme la vuelta a tiempo para ver como un hombre con la cara tapada por una braga me propinaba una fuerte estocada en las costillas. Caí al suelo, y en ese momento empezó la angustia...

Ese ser me llevó al maletero de su camioneta, me puso una tela en la boca y me ató las manos. Allí, escuché dos voces más, una de mujer y otra de hombre, por lo que eran tres. Mi angustia aumentaba, era imposible contener el llanto, observé todas las salidas posibles, pero la puerta del maletero parecía estar herméticamente cerrada. Cuál fue mi sorpresa encontrar un agujerito por el que podía divisar el exterior. Habían pasado minutos, parecían horas para mí, cuando la camioneta paró en seco. No veía nada, solo algunas casas entre la niebla, pero conocía de quien era la casa, era de Andrea, la chica que tanto gustaba a los chicos, la más simpática y divertida de mi clase. Atentamente, escuché un chillido de dolor, segundos después, vi por el agujero a mi raptor con una chica de mediana edad, le puso una tela por la boca y le ató las manos con una cuerda.

El maletero se abrió, me quedé inmóvil, como si estuviera muerto, tenía miedo; rápidamente el raptor dejó a la niña junto a mí y cerró el maletero. La camioneta se puso en marcha. Después de un tiempo, al ver que la niña no se inmutaba, opté por tocarla, le di una cabezadita en el brazo y se giró. Al verla me quedé estupefacto, ¡pero sí era Andrea!

"Estoy salvado" pensé; pero la historia acababa de comenzar. La camioneta aceleró y en muy poco tiempo paramos. Andrea y yo no pudimos ni siquiera quitarnos la tela que nos tapaba la boca. Estábamos tiritando de miedo y frío. Nos sacaron rápidamente de la camioneta y nos llevaron a una casa lúgubre, con las ventanas medio rotas y la puerta caída. Parecía deshabitada. Enseguida, los raptos nos llevaron a una habitación grande situada en el segundo piso. Se quitaron las bragas y se sentaron a hablar junto a nosotros. Parecía gente normal, hablaban como si nos entendieran, pretendiendo que le diéramos la razón a lo que decían. Así fue su presentación:

Buenos días chicos - dijo el más alto. Veréis, la triste realidad es que os ha tocado morir, habéis sido elegidos para formar parte del cuerpo de dos personas de vuestra misma edad que están enfermos y necesitan un rápido trasplante; ese es vuestro destino y lo tenéis que afrontar. Nosotros intentaremos deshacernos de vosotros de la mejor manera posible, si puede ser, sin dolor; En fin, pensar que vuestra vida ha terminado y que ya tendréis otra en un momento mejor.



Tras decir esto, los hombres se marcharon y la mujer se quedó con nosotros. Llorábamos desesperadamente, mirando a todas partes. En ese momento, se oyó un ruido estrepitoso, como si algo se hubiera caído, parecían cristales rotos; de repente, un hombre empezó a llamar a la muchacha, que se nos quedó mirando, pero finalmente optó por bajar por las escaleras y desapareció.

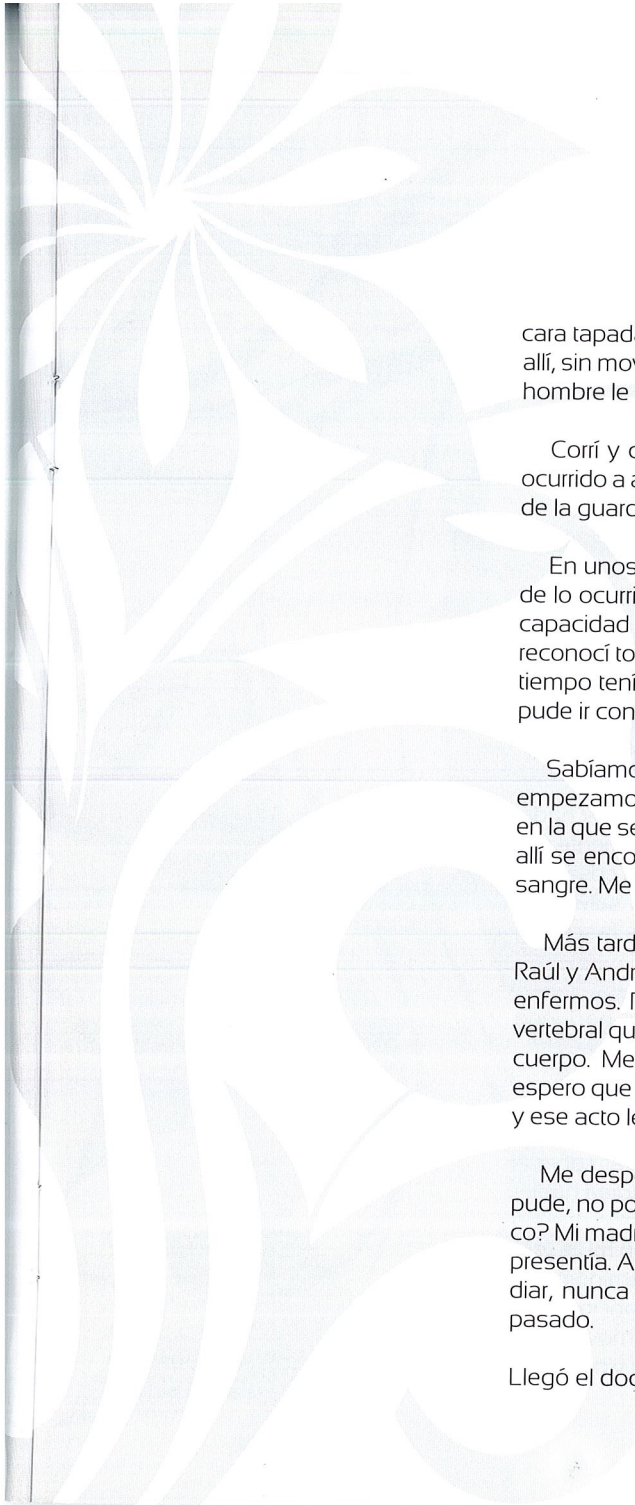
Este era mi único momento para escapar, salí corriendo, pero me acordé de Andrea, la cogí de la mano, levantándola del sofá y le ayudé a que corriera conmigo. Al bajar las escaleras, un hombre gritaba al otro - ¿Por qué has tirado la caja de materiales altamente tóxicos al suelo?. ¡Eres idiota!. El otro le decía que él no quería hacerlo, y la muchacha les decía que se callaran, que ella era la que lo tenía que recoger todo. Ya no escuchamos más porque salimos corriendo. Al salir de la casa, observamos que ésta se situaba en lo alto del pueblo, para bajar teníamos que llegar a otro camino ladera abajo por una senda, y más tarde rodar hasta llegar a las casas próximas.

Andrea y yo salimos al mismo tiempo, corríamos los dos juntos, pero de repente oí gritos, los dos monstruos aquellos nos llamaban; Andrea me miró acongojada, sabíamos que nos iban a alcanzar. Solo venían en nuestra búsqueda la mujer y el hombre no herido.

Me armé de todo el valor que tenía y le dije que corriera todo lo que pudiera, yo los detendría. Sabía que me podía costar la vida, pero era lo que debía de hacer, quería que se salvara. La mejor opción era salir corriendo hacia arriba en la dirección que ellos bajaban, para así entorpecer su bajada y poder sacarles ventaja. Estaban muy cerca de mí, bajaban muy rápido. Corrí hacia su derecha, los dos se giraron en seco para perseguirme, yo corría todo lo que me daban las piernas, pero a unos metros de la casa me pillaron. Mi reacción fue taparme la cara, cogieron un palo y me dieron tal estocada en la espalda que caí al suelo. El último sonido que recuerdo fue el de varias sirenas, ahí terminó y empezó mi nueva vida.

Según Martín:

Faltaban quince minutos para el comienzo de la escuela; sonó el timbre de casa y salí corriendo. Era Raúl, un chico de mi clase un tanto solitario, nunca hablaba con nadie, pero tampoco nadie se acercaba a decirle nada. Me recogía todos los días para ir al colegio porque así íbamos los dos juntos. No me disgustaba su acompañamiento, a decir verdad, no nos llevábamos mal. Al salir de mi casa divisé una camioneta negra, un tanto extraña a la que no di importancia. Me acerqué a Raúl y en cuanto comenzamos a andar, alguien le golpeó con una piedra en la espalda. Me giré y vi a un hombre con la



cara tapada que venía hacia nosotros. Instintivamente eché a correr pero Raúl se quedó allí, sin moverse, como una estatua, le dije que corriera, pero era demasiado tarde, aquel hombre le había cogido.

Corrí y corrí todo lo que pude hasta llegar al centro del pueblo, tenía que relatar lo ocurrido a alguien, pensé en sus padres, pero su casa estaba muy lejos; como el cuartel de la guardia civil estaba próximo, opté por ir allí.

En unos minutos me encontré a la entrada del cuartel. Entré e informé a los guardas de lo ocurrido, me pidieron la matrícula de la camioneta; daba la casualidad de que mi capacidad visual era muy grande y al divisar aquella camioneta negra junto a mi casa, reconocí todas las letras de la matrícula. Les di todos los datos a los guardas y en poco tiempo tenían la localización de la camioneta en el ordenador. Salimos a toda prisa, yo pude ir con ellos; una ambulancia venía detrás de nosotros, por si había algún herido.

Sabíamos que la casa se encontraba en la parte superior del pueblo, por lo que empezamos a ascender hasta llegar a una casa en la que se encontraban la camioneta en la que se llevaron a Raúl. Los agentes salieron del coche y bajaron la colina andando, allí se encontraban dos personas con Raúl, que yacía en el suelo sobre un charco de sangre. Me asusté mucho y me metí dentro del coche policial.

Más tarde supe que aquellas personas eran traficantes de órganos, que cogieron a Raúl y Andrea, (una chica de mi clase), para trasplantar sus órganos en unos familiares enfermos. Por su gran empatía, Raúl ha sufrido una contusión grave en la columna vertebral que le ha supuesto la pérdida de la movilidad en los miembros inferiores de su cuerpo. Me arrepiento de no haberle ayudado en el momento del secuestro, pero espero que al final de todo, no se sienta tan mal, salvó a Andrea de aquellos monstruos y ese acto le agranda como persona.

Me desperté en un lugar blanco, tumbado en una cama. Quise levantarme, pero no pude, no podía menear las piernas. No podía ser, que había pasado, ¿estaba parapléjico? Mi madre se acercó al verme despertar. Con los ojos le pregunté si era verdad lo que presentía. Afirmó y me dio un abrazo sobrecogedor. Empecé a llorar, no lo podía remediar, nunca más podría mover las piernas, era la peor pesadilla que me podía haber pasado.

Llegó el doctor, me habló de la gravedad de la contusión; solo podría llegar a alcanzar



un treinta por ciento de movilidad a través de rehabilitación y esfuerzo.

Ahora tengo que ir todo el día en silla de ruedas, es frustrante no poder hacer nada. Mi primer día de clase tras lo ocurrido fue muy diferente a los anteriores. La gente me conocía, me saludaban y muchos se paraban a hablar conmigo, me decían cosas así como "has sido muy valiente, no te merecías eso" o "Eres un héroe, has salvado a Andrea y mira lo que te ha pasado". La silla de ruedas no era nada que les fascinara, porque sabían mi historia y se comportaban naturalmente.

Andrea habló conmigo, no sabía lo que decir y poco a poco nos fuimos haciendo muy amigos.

Mi vida había cambiado en solo unas horas. No era tan feliz como antes, el hecho de no poder montar con Viento como antes me entristecía mucho. Sólo esperaba que dentro de un tiempo, mi capacidad de movilidad aumentara y pudiera montar sobre él sin compañía, los dos solos. Me daba rabia pensar que mi actuación con Andrea hubiera cambiado la forma de pensar de toda la gente sobre mí, me hubiera gustado que sin una consecuencia como estar en silla de ruedas la gente se hubiera fijado en mí, la vida es así y yo no la puedo cambiar. Esta tarde he quedado con Andrea y sus amigos para ir a coger renacuajos. Con mi silla de montaña es posible ir por los campos, por lo que al fin y al cabo todo no es tan malo. Mi vida ha pasado de ser solitaria a inmóvil, he dejado una parte de mi vida atrás y he obtenido otra. Espero disfrutar de mi vida nueva de la manera que antes no pude y rehabilitarme con esfuerzo.

# Homengaje

¿Qué está pasando?  
¿Por qué tanta violencia?  
acaso estamos locos,  
o perdimos la consciencia.

Mientras todos duermen,  
en triste oscuridad  
desaparece tu cuerpo,  
con vil impunidad.

Que mentes tan viles  
¿qué hicieron contigo?  
quitarte la vida  
sin darte un respiro.

Dicen que tú estás,  
bajo aguas profundas  
mezclada entre lodo;  
Te han hecho la tumba.

Ahora entre basuras  
dicen que tú estas  
malditos cobardes,  
por qué tanta crueldad.

Sus mentes retorcidas  
sin piedad, con ira.  
¿quién les da el derecho  
para quitar una vida?

Tu Sevilla la grandiosa,  
la del color especial  
donde siempre hay alegría  
y todo huele azahar;

también tiene tonos grises  
y una gran oscuridad  
hay que encontrar a Marta  
para que descanse en paz.

Categoría **E**

Autor:  
Andrés Tapias Pozo  
Premio Poesía



# Más que un bosque

Comenzaban a salir los primeros rayos del sol, cuando uno de ellos entró por la ventana de Zálata y fue a parar en su tierna cara. Al cabo de unos minutos, la niña se despertó, pues el rayo comenzaba a calentar demasiado. Zálata, al darse cuenta del precioso día que comenzaba, se vistió y salió, sin hacer ruido, escaleras abajo. Cuando pasó por delante de la puerta de la cocina, un agradable aroma le invitaba a pasar, coger un bollo recién hecho, y seguir su camino. Al abrir la puerta de la cocina, se encontró con Albur, el cocinero de la familia. Este, al ver a Zálata asomar la cabeza por la puerta, se echó a reír, le ofreció un bollo y ella le rogó que no les dijera a sus padres que iba a salir.

Zálata era una niña de unos siete años, a quien le encantaba, en los días soleados, irse al bosque sin que nadie supiese dónde estaba. Aquella mañana, siguió el ritual de costumbre: salió del castillo, anduvo unos doscientos metros hasta girar a la derecha para que no la pudiesen ver, cruzó el río con la ayuda de un puentecillo que tenía escondido y se adentró en su querido bosque. Cuando llegó a su lugar favorito, un rincón del bosque en el que había cinco árboles formando un pentágono, se subió a uno de ellos y comenzó su aventura.

Zálata tenía allí todo lo que quería, tranquilidad y mucha diversión. Cuando por fin consiguió subir a la copa del árbol, una ardilla echó a correr en dirección a la niña, era su amiga de aventuras, a la que ella llamaba Roger. Zálata al verla se alegró, ya que pensaba que esta vez no estaría con ella, pues normalmente se encontraban en mitad del bosque y no allí. Pero lo importante era que ya estaban los dos juntos. Zálata era una niña con mucha imaginación, y aquella mañana, tocaba luchar contra monstruos que intentaban cortar sus árboles y acabar con el bosque. Roger y ella cogieron unas espadas que ella misma había fabricado con unas ramas de árboles, y comenzaron a ir de árbol en árbol gracias a unas cuerdas que Zálata había colocado la primera vez que descubrió aquel sitio. Estuvieron peleando contra aquellos seres, que solo existían en su imaginación, hasta la hora de comer.

Categoría:

Aut:

Cristina Bañón Mon  
Mención Especial Narrat

Cuando la niña quiso darse cuenta, la mañana ya había pasado y debía volver a la vida que menos le gustaba.

Al regresar al castillo, subió a su habitación para poder lavarse y cambiarse de ropa, pues iba llena de tierra y hojas. A los pocos minutos, Albur le llamó, sus padres ya estaban en la mesa. Al llegar la niña, su padre le preguntó qué había hecho durante toda la mañana, ya que no le había visto. Ella le contó que había estado en los establos ayudando con los caballos. Pero aquello no fue muy creíble, pues sus padres se miraron con una extraña expresión en sus rostros. Entonces su madre le preguntó por qué llevaba una hoja de los árboles del bosque enredada en su pelo. Zálata supo en ese momento que le esperaba una buena regañina, pues sus padres creían que el bosque no era un lugar seguro para una niña de su edad. Ella trataba de explicarles una y otra vez que estaba segura, que en el bosque había seres que la protegían. Pero claro, sus padres sabían que todo era producto de esa gran imaginación que tenía.

Zálata estuvo castigada durante unos días sin poder salir fuera, ya que aparte de desobedecer a sus padres, no quería aprender a hacer las labores que toda señorita tenía que saber. Ella siempre decía que ya tendría tiempo de aprender, pero que ahora lo realmente importante para ella, era el bosque, poder salir y disfrutar de aquella maravilla que tenía tan cerca de su casa. Durante aquellos días de castigo, su madre estuvo con ella para que no se escapase y a la misma vez poder enseñarle todas esas cosas de "señoritas" que debía aprender. Pero Zálata sólo tenía en la cabeza las luchas que había dejado a medias contra aquellos seres que querían destruir su bosque.

El primer día en el que su castigo había acabado, no pudo resistirse, pues el día era espléndido, y se dirigió hacia el bosque. Lo que no sabía era que esa mañana todo cambiaría.

Al llegar a un tramo del bosque, escuchó unos ruidos a sus espaldas, se paró para poder escuchar con atención y saber si era Roger o alguien desconocida. Pero tras varios segundos sin hacer ruido, no se escuchaba nada, por lo que prosiguió con su camino. Cuando estaba llegando a su destino, se volvió a repetir aquel sonido, parecía como si alguien le estuviese siguiendo. Giró la cabeza para todos los lados, con los ojos bien abiertos, pero ella no veía a nadie. Justo en el momento en el que se giró la cabeza hacia delante para reanudar su marcha, vio una especie de sombra que corría entre los árboles. Al darse cuenta de lo que había visto, preguntó en voz alta quién era, por qué le estaba siguiendo. Tras repetirlo varias veces y no obtener ninguna respuesta, la niña corrió hacia donde tenía escondidas sus espadas. Cuando llegó a su escondite, cuál fue su sorpresa al encontrarse allí sentado a un niño más o menos de su edad, de ojos verdes y pelo oscuro.



Zálata se detuvo, no podía creer lo que estaba viendo, ¿De dónde habría salido aquel niño? ¿Por qué estaba en su escondite? Tras varios minutos sin que ninguno de los dos dijese nada, la niña se dirigió hacia él, le intrigaba qué era lo que hacía allí. Le preguntó su nombre, pero él seguía sin mover sus labios. Zálata empezaba a ponerse furiosa, su rostro le había cambiado, ya no tenía aquella dulce expresión en su cara, ya que desde su punto de vista él estaba invadiendo su espacio y ella se merecía alguna explicación. Al darse cuenta de esto, el niño hizo un intento de hablar, pero antes de que saliese alguna palabra por su boca, volvió a cerrarla. Zálata le dijo que no se callase, que dijese algo, lo que él quisiese. Se sentó a su lado, él parecía asustado. Entonces ella le dijo que no pasaba nada, que allí estaban a salvo, nadie les encontraría.

Después de varios minutos más sin que ella obtuviese respuesta, salió de la boca del niño la palabra "Ender". Ella dedujo que sería su nombre. Parecía que aquel niño estaba empezando a perder el miedo a tener una conversación. Ender le contó que ya le había seguido varias veces, pero nunca se había atrevido a decirle nada y que vivía en una aldea que estaba cerca de su castillo. Al cabo de un rato, Ender le dijo que él también podía ver a aquellas terribles criaturas contra las que luchaba y le preguntó que si podía pasar lo que quedaba de día con ella.

A Zálata no le gustaba la idea, a ella le gustaba jugar con Roger y nadie más. Le encantaba poder inventarse sus propias historias, que las cosas sucedieran como ella quería, y si dejaba que Ender se quedase con ella, tendría que tomar decisiones juntos. Y eso no le gustaba, puesto que su escondite era el único rincón donde no tenía que hacer lo que le dijese los demás. Ender se dio cuenta de que no le agradaba la sugerencia que él le había hecho. Entonces le dijo que no pasaba nada, que él se volvía a su casa y no regresaría más por allí.

Sin embargo, ella aún estaba pensando la respuesta que le iba a dar, dado que si le decía que no, Ender no regresaría y dentro de él había algo que le atraía. Pero por otro lado, estaban sus ideas de que aquel sitio era para ella.

Finalmente, Zálata empezó a hablar, y tras dar varios rodeos sin decir nada en claro, le dijo a Ender que podía quedarse, que le gustaría que le ayudase en todas sus aventuras. Pero también le dejó bien claro que no quería que ninguno de los dos le diese órdenes al otro. Acudirían allí para poder dejar libre su imaginación, sin que nadie pudiese destruirles aquella mágica burbuja en la que vivían.

Dejado bien claro esto, comenzaron a jugar. Ella era una guerrera élfica que luchaba contra los dragones y él sería el capitán de los dragones que querían conquistar su

castillo. No llevaban más de veinte minutos, cuando un olor muy fuerte llamó su atención. No sabían distinguir a qué olía, pero realmente era desagradable. Bajaron de los árboles para intentar averiguar de dónde provenía y sin darse cuenta se adentraron en el bosque más de lo que esperaban, cuando en un recodo de la senda que seguían encontraron en enorme animal muerto y semicorrompido. No reconocieron de qué animal se trataba, nunca habían visto algo semejante, ni en su imaginación más alocada habían soñado que existiese algo como aquello. Sólo llegaban a distinguir las flechas y las lanzas clavadas en su cuerpo. Sin duda debía de ser un animal muy peligroso, dado el tamaño de sus fauces y de sus garras, capaces de partir a un hombre de una sola dentellada. Estaban tan absortos en esta visión que no percibieron al guerrero que se les acercó por la espalda que con un rápido gesto les tapó la boca a ambos con la mano.

Con voz susurrante les dijo:

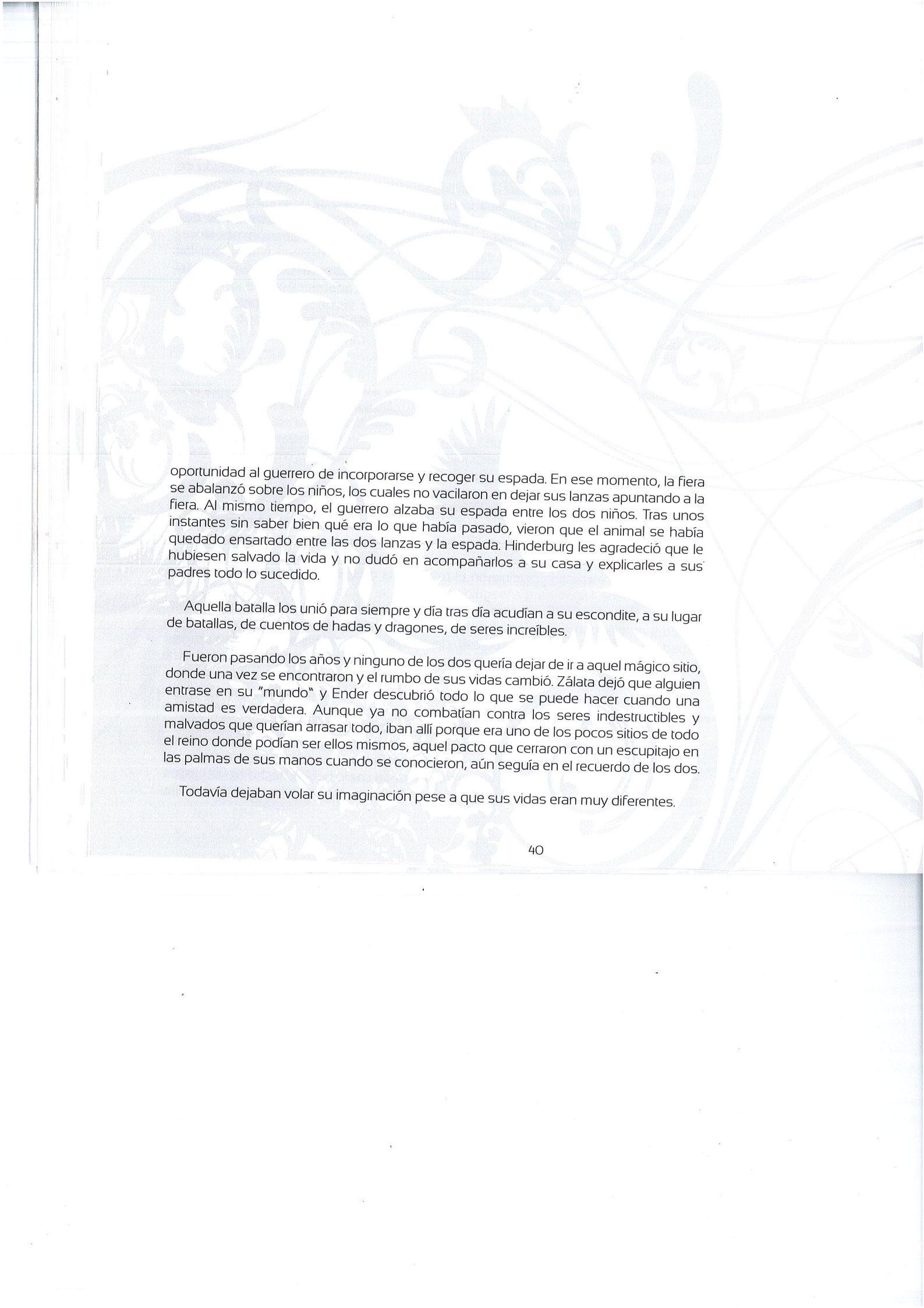
-Me llamo Hinderburg, guerrero de la tribu de los Zuzú. No gritéis y os soltaré para explicaros lo que estáis viendo.

Ellos asintieron con la cabeza una vez tranquilizados con esas palabras. El guerrero les explicó que llevaba diez días persiguiendo al animal que veían tendido en el suelo, que en su tierra había matado a su familia, que era una bestia asesina por naturaleza y que solían atacar en parejas, por lo que aún debía de quedar otro suelto y acechando en los alrededores. Él les ayudaría a volver a su casa antes de que la fiera les encontrara, por lo peligroso que era permanecer en el bosque en este momento, por lo que con sigilo comenzaron a regresar por donde habían venido.

A los pocos instantes, percibieron el ruido de la maleza, que se desplazaba a un costado de ellos, Hinderburg enseguida supo que se trataba del compañero de la fiera muerta y aprestó sus armas para recibir el ataque de la misma, que sabía que sería rápido y mortífero si no actuaban con presteza. Y así fue, estaba desenvainando su espada cuando la fiera ya caía sobre él, clavándole sus colmillos en el hombro izquierdo. Aún tuvo tiempo de asestarle con su mano derecha un mandoble a la fiera, que también resultó herida.

Zálata y Ender iban unos metros por delante, se giraron y aún llegaron a ver cómo caía la fiera sobre el guerrero, quedándose unos instantes paralizados. Tras sobreponerse a este primer susto, actuaron con rapidez cogiendo las lanzas que habían quedado a una lado de Hinderburg para intentar defender sus vidas. Se pusieron uno al lado del otro, apuntando sus lanzas contra la fiera, tal como habían hecho en los juegos que habían practicado, lo que impidió que la fiera atacara nuevamente, dándole la





oportunidad al guerrero de incorporarse y recoger su espada. En ese momento, la fiera se abalanzó sobre los niños, los cuales no vacilaron en dejar sus lanzas apuntando a la fiera. Al mismo tiempo, el guerrero alzaba su espada entre los dos niños. Tras unos instantes sin saber bien qué era lo que había pasado, vieron que el animal se había quedado ensartado entre las dos lanzas y la espada. Hinderburg les agradeció que le hubiesen salvado la vida y no dudó en acompañarlos a su casa y explicarles a sus padres todo lo sucedido.

Aquella batalla los unió para siempre y día tras día acudían a su escondite, a su lugar de batallas, de cuentos de hadas y dragones, de seres increíbles.

Fueron pasando los años y ninguno de los dos quería dejar de ir a aquel mágico sitio, donde una vez se encontraron y el rumbo de sus vidas cambió. Zálata dejó que alguien entrase en su "mundo" y Ender descubrió todo lo que se puede hacer cuando una amistad es verdadera. Aunque ya no combatían contra los seres indestructibles y malvados que querían arrasarlo todo, iban allí porque era uno de los pocos sitios de todo el reino donde podían ser ellos mismos, aquel pacto que cerraron con un escupitajo en las palmas de sus manos cuando se conocieron, aún seguía en el recuerdo de los dos.

Todavía dejaban volar su imaginación pese a que sus vidas eran muy diferentes.

# La llamada de las musas

Y así te embriaga transportándote al lugar  
donde fundidas con carbón de sentimientos  
manan las palabras formando un cóctel exquisito.  
Y dejas tu mente suelta como perro hambriento,  
para que sacie su hambre desde el conjunto  
de neuronas de tu cerebro hasta la barata  
tinta de un bolígrafo negro.

Simplemente cuando menos te lo esperas  
un golpe de pecho llama en el centro de te pecho.

Cierra los ojos, concéntrate en el silencio,  
oyes esa pequeña y suave voz a lo lejos,  
tan acogedora, tan cálida, tan especial,  
como si se tratase de la suave brisa costera  
que mece la mar y la fina arena al atardecer.

Esa voz proviene de algún lugar del infinito,  
invitando a colocar cuidadosamente tus dedos  
sobre la lisa textura del vacío papel,  
excitándote e invadiéndote de inspiración.  
Una inspiración que arduamente buscaste.

Escribes.. yaces entre líneas, no recuerdas el pasado,  
no buscas un futuro e inclusive te pierdes en el presente.

Juegas como un equilibrista en lo alto de la cuerda,  
disfrutas, y tus palabras huelen esa adrenalina  
que se desprende a través de cada poro de tu piel  
al gozar de cada letra que dispara tu corazón,  
mientras impresiones de pólvora se quedan por el camino.

Y así es como las musas te atrapan en el Parnaso  
cuna de nuestros antecesores grecorromanos.  
Donde dicen que viven los más ilustre poetas.

Aunque susurrando podría ahora mismo confesaros,  
que todo aquel que el arte ama, tiene reservada una plaza  
para sus humanísticas y bohemias almas.



# El secreto

La prosperidad de la familia depende de saber mantener la boca bien cerrada - dijo un viejo al otro - Si lo que hoy has visto y oído sale de estas cuatro paredes, estamos perdidos. Ni una palabra a mis hijas; me niego a que arrastren una carga tan pesada. Nuestro buen prestigio, al que tanto ha costado llegar, se esfumaría sin remedio. Mis ancestros, que son los tuyos, se retorcerían en la tumba. Y el noble apellido, ¿qué me dices del noble apellido...?, manchado de por vida.

Las muertes, una tras otra - prosiguió el anciano después de llevarse temblorosamente el pañuelo a los ojos - vinieron a exterminar sin compasión, y en un solo día, a mis ocho hijos varones. Es triste que la desgracia, máxime con las circunstancias y características dadas, pueda servir de regocijo a ese nido de apestosas víboras que se encuentran al otro lado de la puerta. Paco, eres mi hermano y sabes perfectamente a lo que me refiero. De igual manera te digo que me avergüenzo de mi actuación; no se corresponde, en nada, a la esperada en un caballero. A mi edad, es inexcusable que la cabeza obedezca a un estúpido, desfasado y calenturiento corazón.

Admitamos la cruel realidad, el derrame de sangre entre razas y culturas tan dispares, blancos contra negros, era poco menos que inevitable. En número estábamos iguales, pero en sabiduría éramos, reconócelo, netamente superiores. ¿Qué falló entonces? ¡La hambrienta guadaña segó toda esperanza!

Recuerda siempre que la ropa sucia se lava en casa. Muchas alimañas serían felices

Categoría **ESPECIAL**

Autor:  
José Jorge Romero López  
Premio Narrativa

si supieran la deshonra de la que fue objeto mi señora, mi dama, mi reina...

Para conservar tu honor, tu efímera gloria, ella pereció. Es imprescindible, ahora más que nunca, una estricta discreción. No permitas que la euforia del momento te conduzca a un camino sin retorno.

Paco asintió con la cabeza. Posteriormente, encorvado, se acercó a su hermano y le dijo:

"Fermín, seré breve por necesidad, ya conoces mis problemas de vejiga. Desde que cumpliste los 80, ves la desgracia en donde no la hay. Aún así, estate tranquilo, nadie en el asilo o fuera de él sabrá lo ocurrido, me llevaré el secreto hasta la tumba. Además, te estás poniendo un poco pesado, lo que me cuentas lo sé tan bien como tú. Recuerda que no me he movido de aquí en toda la tarde. Yo he sido el que se ha merendado a tus retoños, cenado a tus caballos, derribado tus torres, violado, gozando con ello, a tu blanca dama y, como broche final, degollé sin misericordia a tu rey".

"Te avergüenzas en exceso. ¿Qué importa lo que se diga? Te encanta el ajedrez, eso es bueno. Ya solo necesitas digerir las derrotas, ¡cabezón!".



# Cuatro nudos

## Nudo 1: Había un caballo

Había un caballo  
en ese sueño,  
¿no lo recuerdas?  
*Sólo recuerdo a la niña.*  
¿Y el disparo?  
*No. La niña y la rueda.*  
*Y aquella visita al cementerio.*  
*Íbamos de uniforme:*  
*la tristeza nos igualaba*  
*aún más.*  
*¿Cómo puede ser tan*  
*certera una bala perdida?*  
Quizá no iba descaminada.  
*¿Insinúas...?*  
Déjalo...  
*No llegué a ver su cadáver,*  
*y adviene, como esos pollos*  
*que inundaban de rojo el patio,*  
*sin descanso para la memoria.*  
*Siempre extraviado de su mano,*  
*tan grande y extraña la capital.*

Categoría **ESPECIAL**

*(Poema I)*

Autor:  
Reynaldo Raúl Rojas Pacheco  
Premio Poesía

# Nudo 2: Las manos

Categoría **ESPECIAL**

(Poema II)

Autor:  
Reynaldo Raúl Rojas Pacheco  
Premio Poesía

Las manos,  
y el miedo rodeándolas:  
de vuelta a la ducha triste,  
sin espacio para limpiezas,  
el lodazal a los pies  
y voces ajenas hechas anejas;  
hambre, comida que no sacia,  
agua que deseca;  
un soñar vago  
asido a los párpados,  
deteniéndote en el  
umbral de ti,  
enguyéndote la penumbra:  
haciéndote sombra  
entre las sombras.



# Nudo 3: Migrante

Turba insomne,  
sedienta de voces e iconos,  
que se arremolina  
ante esta puerta hermética:  
¿qué tecla pulsar?  
Temeridad o temor,  
el hambre decide qué hace  
con la materia dúctil de tu  
alma;  
ella pastorea tus muchos  
miedos,  
tus alegrías escasas,  
viste de sepia tus días  
y hace viejas tus retinas,  
adelantándose  
al metrónomo.  
Sin mástil ni velas,  
sin samaritano.

Categoría **ESPECIAL**

(Poema III)

Autor:  
Reynaldo Raúl Rojas Pacheco  
Premio Poesía

# Nudo 4: Guantánamo

Categoría **ESPECIAL**

*(Poema IV)*

Autor:  
Reynaldo Raúl Rojas Pacheco  
Premio Poesía

Ir más allá  
del dolor  
asido a,  
anclado en  
la bahía:  
plataforma  
lanzadera  
fulcro  
e ir, irse  
abocada la boca  
al estercolero  
sin aire ni lienzos  
globos fatuos  
inanidad onfálica  
nula sombrilla  
contra la quemazón  
¿dónde está mi madre?  
¿dónde mi hermano?



# Premiados

**Categoría A** (Alumnos de 1º y 2º de Primaria con edades comprendidas entre los 6 y 7 años aprox.)

1º Premio Narrativa: Troy el perro cojo por *Alejandro Maestre Albertos*

2º Premio Narrativa: Un elefante en casa por *Carmen Tormo Martínez*

Premio Poesía: Desierto

**Categoría B** (Alumnos de 3º y 4º de Primaria con edades comprendidas entre los 8 y 9 años aprox.)

1º Premio Narrativa: El dragón y el guerrero por *José Luís Montesinos Vinader*

2º Premio Narrativa: El camino sin fin por *Mercedes Pérez Martínez*

Premio Poesía: El perro perdido por *Fernando Martínez Torres*

**Categoría C** (Alumnos de 5º y 6º de Primaria con edades comprendidas entre los 10 y 11 años aprox.)

1º Premio Narrativa: Brillos de agua por *Verónica Cuesta García*

2º Premio Narrativa: El libro viajero por *María del Carmen Clemente Bas*

Mención ESPECIAL Narrativa: Del revés por *Ana López Villanueva*

Premio Poesía: La crisis por *Ana López Villanueva*

**Categoría D** (Alumnos de 1º y 2º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 12 y 13 años aprox.)

1º Premio Narrativa: La isla de Naxos por *Elena Santos Rubio*

2º Premio Narrativa: La muñeca por *Miguel García Amorós*

Premio Poesía: Poemas I por *Sonia Amorós Pagán*

**Categoría E** (Alumnos de 3º y 4º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 14 y 15 años aprox.)

1º Premio Narrativa: Cárcel por *Itziar González Sánchez*

2º Premio Narrativa: Cambio radical por *Paula Villaescusa Sánchez*

Premio Poesía: Homenaje por *Andrés Tapias Pozo*

**Categoría F** (Alumnos de 1º y 2º de bachiller con edades comprendidas entre los 16 y 17 años)

Mención ESPECIAL Narrativa: Más que un bosque por *Cristina Bañón Montes*

Mención ESPECIAL Poesía: La llamada de las Musas por *María José Bernal Acto*

**Categoría ESPECIAL** (Resto de la población)

Premio Narrativa: El secreto por *José Jorge Romero López*

Premio Poesía: Cuatro Nudos por *Reynaldo Raúl Rojas Pacheco*

XIII Certamen Literario 2009

*Evaristo Bañón*



M.I. AYUNTAMIENTO  
DE CAUDETE





M.I. AYUNTAMIENTO  
DE CAUDETE

Colaboran:  
Colegio Público "Alcázar y Serrano"  
Colegio Público "El Paseo"  
Colegio Público "Gloria Fuertes"  
Colegio "Amor de Dios"  
I.E.S. "Pintor Rafael Requena"  
A.M.P.A.S.